



Joaquin Flores

¿Quién hubiera pensado que toda la realidad geopolítica en la que vivimos, así como el procedimiento de destitución patentemente partidista, podría explicarse a través de la política de Trump sobre Irán? Rusia, la UE, Israel-Palestina, América Latina, Estados Unidos y la destitución: sí, todos los caminos conducen a la República Islámica.

Si bien la clase parlanchina de Estados Unidos se centra en la destitución, el presidente Trump está girando en torno a su revisión del TLCAN y cierto éxito al forjar un acuerdo con China, y centra su atención en la UE.

El 24 de enero, millones de ciudadanos iraquíes salen a las calles para obligar a los EE.UU. a poner fin a su ocupación. Esto se ve agravado por el hecho de que al vecino Irán también le gusta.

Si bien el fin de la presencia estadounidense en Irak es una política iraní, independientemente de si los conservadores o reformadores como Rouhani están en el poder, las políticas de Trump han tenido el efecto de aumentar el perfil de los conservadores de Irán.

Pero detrás de la política de Trump sobre Irán, podemos ver una red dinámica de relaciones globales interdependientes, que se habían construido para administraciones sucesivas y llegaron a caracterizar la iteración del transatlantismo de esta generación. Japón se alejó del antiguo acuerdo, ya que Estados Unidos abandonó cada vez más el trilateralismo y trajo a China en su lugar.

El vector de China

¿Entonces qué pasó? China fue admitida en la Organización Mundial del Comercio en 2001 como resultado de los esfuerzos del entonces presidente Clinton. Lo que más tarde se convertiría en la Fundación Clinton "reformada" recibió una tremenda "filantropía" de [los donantes chinos](#)

en lo que posiblemente fue un quid pro quo. Si bien esto fue bueno para China y, en última instancia, funcionó contra la misma "globalización" para la que las administraciones neoliberales como Clinton habían trabajado de otra manera, lo que vimos en cambio fue el marco para una multipolaridad emergente.

La codicia, el individualismo, el pensamiento trimestral y los juegos políticos: China resolvió con éxito todas las debilidades estructurales e ideológicas de Estados Unidos para su propio beneficio, y ¿por qué no deberían hacerlo? Es solo un arte del gobierno racional.

Sin embargo, favorecer a China Roja como cobertura contra la URSS y 'dividir' el comunismo global fue [la política de Kissinger](#) puesta en práctica durante la administración de Nixon. Es anterior a los Clinton por una generación.

En este momento, apoyar económicamente a China fue más perjudicial para la URSS como adversario que lo que le restó a la política estadounidense. Todo el concepto general fue la contención de Eurasia, o el "centro" del tablero de ajedrez geopolítico, una visión que ha predominado en el campo y la política de los Estados Unidos durante más de un siglo. Esto implica presionar el centro desde la periferia y causar una división en ese centro, entre la URSS y China. Después de ese éxito, solo sería cuestión de unas pocas décadas antes de que la URSS se desmoronara por completo.

La estrategia de Trump ha sido lo contrario. Ahora, el plan general era fortalecer la posición de Rusia contra China. El hecho de que Rusia y Europa se estén acercando es una cuestión de hecho, probablemente más allá del control de la política estadounidense, más al punto de que el USD ya no es la única moneda de reserva del mundo. Pero si el bloque UE-Rusia puede ver a China como un problema y no como una solución, entonces las ideas de Trump están dando sus frutos.

Entonces, ¿por qué no fortalecer la URSS a expensas de China en aquel entonces? Porque entonces la URSS era la entidad más fuerte, y también significaría empujar al resto de Europa a la URSS, lo contrario de la política de los EE. UU. y una de las razones por las que originalmente había apoyado al Tercer Reich de Alemania. Al fortalecer a la URSS, en última instancia, podría cambiar rápidamente de rumbo, tomar Europa y también comenzar a apoyar a China nuevamente, y ya no requeriría el apoyo de Estados Unidos. La peor pesadilla de Estados Unidos, una Eurasia unida, surgiría mucho más rápido.

Al escribir sobre el dominio geopolítico de Inglaterra sobre Francia y Alemania, EH Carr, el abuelo de las relaciones internacionales modernas, explicó que la política inglesa había sido promover una política fuerte de Alemania contra Francia hasta que Alemania fuera demasiado fuerte. Luego, por el contrario, promover una política fuerte de Francia contra Alemania hasta lo mismo. Esta es la lógica básica detrás de la agenda frustrada de Trump sobre Rusia, la UE y China, una táctica donde todos los caminos conducen a Irán. El verdadero compromiso de Trump ha sido que el único objetivo militar de su administración sería Irán, algo que lo ayudó a ganar el apoyo de Israel en un momento en que Tel Aviv y Washington estaban en desacuerdo con el impulso transatlántico para llevar a Irán a la esfera occidental como nación amiga.

Trump enfrentó una tremenda reacción violenta, sus políticas silenciadas, opacas, en parte abortadas, y se enfrenta a un juicio político, realmente por estas políticas. Lo extraño de las relaciones de Estados Unidos y China es que cobran vida propia. Las relaciones se construyen, las burocracias comienzan a formarse y la política avanza basándose en su propia inercia hacia adelante. Avanzan mucho después de su fecha de vencimiento. El significado de esto cambia por completo.

Esto es fundamental, ya que el poder de China aumentó enormemente en parte debido al favoritismo de los Estados Unidos en el comercio, ya no era necesario mantener una posición antirusa para mantener la inercia avanzada acumulada a través de sus canales estadounidenses. Al comienzo del siglo XXI, China juega con los EE.UU. Como resultado de la interdependencia, China tiene las manos libres para la construcción de relaciones sólidas con la Rusia de Putin.

América Latina, Iraq, la UE y una Europa soberana

Del lado de la UE, los Estados Unidos se habían involucrado en 'subsidijs' significativos de la economía europea después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque con Estados Unidos

siendo efectivamente el ejército de Europa, lo que realmente significaba que Europa no podía tener un ejército o una política exterior propia. Con los principales bancos de los Estados Unidos vinculados a las estructuras bancarias de Europa, Europa realizó operaciones utilizando el USD, a pesar de construir su propia moneda que se lanzó en 1999. Antes del Euro, no había forma de que ninguna empresa europea tuviera éxito sin que también fortaleciera el USD.

Pero fortaleció el USD de manera tan artificial que Estados Unidos se convirtió en un país importador y no exportador de bienes. Los estadounidenses podrían comprar más a pesar de ganar menos dólares, [ya que el aumento del subempleo](#) aumentaron constantemente a las proporciones de crisis que vemos hoy. Se crearon burbujas de crédito para simular 'compensar' este desequilibrio, mientras se creaba una psicología de servidumbre por deudas y trabajo forzoso en la economía de servicios. Esto crearía sentimientos antiinmigrantes, y también crearía cierto apoyo a las guerras por el petróleo si significaba gas más barato. También crearía sentimientos para la atención médica de un solo pagador, préstamos hipotecarios con tasas de interés más bajas y un llamado a un salario mínimo más alto.

Pero el lanzamiento del Euro en 1999 tuvo efectos instantáneamente. Permitió la 'Marea Rosa' provocada por la Venezuela Socialista Bolivariana de Chávez. Permitió a Irak, entonces bajo las sanciones, anunciar que mantendría reservas en el euro y abandonaría el dólar. El demócrata Bill Clinton respondió con un bombardeo. Eso preparó el escenario de la segunda guerra de Irak, a la cual las personas cuyos recuerdos aún les sirven, se opusieron vehementemente por todos los países europeos. Esto no se debió al altruismo, sino a que el Irak Baazista bajo Hussein estaba cambiando a las reservas en euros.

Del mismo modo que la política de EE. UU. sobre China eventualmente condujo a una China que podría trabajar con los EE. UU. Al mismo tiempo que construía hacia una integración euroasiática más amplia, la política de EE. UU. sobre Europa condujo a una UE que tenía manos libres para apoyar los movimientos anti-estadounidenses ('imperialistas') en Latinoamérica. En lugar de una Doctrina Monroe donde Estados Unidos jugó como intermediario para potenciales inversores europeos, la relación directa de la UE con los estados populares relegó a los Estados Unidos a trabajar a través de una UE cada vez más independiente para hacer tratos en su ``patio trasero ''.

Cómo todo se une

Mientras que los estrategas estadounidenses estaban divididos con China y Rusia, América

Latina era un punto unificador. La política de Obama sobre América Latina fue llevada adelante por Trump. Obama hizo frágiles promesas a la UE sobre el alcance. Trump no lo hizo.

Las políticas de Trump llevan esta posición al siguiente paso lógico: presión sobre la UE para que 'voluntariamente' dé un paso atrás e incluya a EE. UU. en los acuerdos. Esto significa dejar de apoyar la Marea Rosa, algo que vimos rodea el fiasco de Guaido.

Hacer esto significa amenazar una guerra comercial con Europa, aranceles, etc., forzarlos a una posición amigable.

Lo que Irán tenía claro, ya que fue el [sector de inversión suizo](#) [el](#) que inicialmente respaldó el acuerdo Persian Pipeline, es que la UE necesitaba un suministro confiable alternativo además de Rusia. La economía europea ha sido relativamente

[dependiente del](#)

[gas](#)

[soviético, ahora ruso](#)

, desde la década de 1960. Esta dependencia solo ha crecido con los años, y los sustitutos estadounidenses son demasiado costosos.

La política de la UE para normalizar su relación con Irán era una política transatlántica que mataría a dos pájaros de un tiro. Liberalizaría a Irán y lo sacaría del 'Eje de Resistencia', ya que cada vez más el destino de sus propias élites, respaldando elementos moderados del 'Movimiento Verde' y el reformismo, estaría vinculado a los vectores del capital europeo. También debilitaría la posición de Rusia, que fue fundamental en la "política de contención euroasiática" de Estados Unidos, una política heredada hace mucho tiempo que pensaban bajo condiciones tecnológicas e históricas significativamente diferentes.

La política anti-Irán de Trump tiene más que ver con oponerse a la política transatlántica del JCPOA de la administración anterior, que él considera que promueve la UE sobre los Estados Unidos, que lo que hace para abrir un conflicto con Irán. Esto se alinea con la retórica anti-OTAN de Trump, donde "Europa debe pagar su parte justa". Poner fin al JCPOA también hace muy feliz a Israel, porque Israel se contenta con evitar que Irán tenga en el poder sus alas más reformistas y amigables con occidente. Israel quiere que Irán mantenga su posición como parte de un Eje de resistencia que depende en parte de China y Rusia. Parece que Israel cree que esta es la mejor manera de mantener cierto control sobre los recursos iraquíes. Esto es parte de su 'Plan Yinon' revisado, no territorial y más bien basado en la economía. Israel aspira

a perseguir su sueño de un oleoducto energético entre Israel, Chipre, Grecia e Italia en detrimento de Turquía e Irán.

El plan transatlántico con el JCPOA era estimular el reformismo en Irán, separándolo de la esfera rusa mediante la integración de una parte de las élites de Irán en la economía de la UE. Eso era un aliado menos para Rusia, y un competidor más en gas. Si bien la administración de Rouhani en Irán existe para aplacar partes del reformismo que alimenta el movimiento verde, ese reformismo pro-sistémico no puede existir para siempre en un escenario dinámico donde un segmento de las élites de Irán estaría cada vez más vinculado a la economía de la UE. Eventualmente, encontraríamos instituciones de poder blando como las ONG occidentales que operan en Irán, occidentalizando su cultura; esto sería la ruina real de la revolución iraní. Este fue el plan UE-Obama.

De esta extraña manera, Trump e Israel están preservando el espíritu y el significado de la revolución iraní a pesar de que se produce a expensas de asesinar a las personas más vulnerables de Irán. Pero donde Israel obtiene un mero reconocimiento formal sobre una Palestina que ya controla de manera efectiva, desde que EE. UU. no puede proyectar una fuerza real en la región, la incapacidad de Trump para evitar un verdadero acercamiento Rusia-UE a cambio de que Rusia abandone Irán, ha llevado a Israel a perder los premios: empujar a Irak y Siria a Irán.

Todo esto implica mucha más intriga que una visión general superficial. El cambio de la política estadounidense no puede lograrse en una o dos administraciones, pero los pasos estratégicos para hacerlo pueden establecerse de manera que las tendencias generales para continuar en el camino tengan más empuje.

Nada de esto quiere decir que Trump haya tenido éxito. Las medias medidas y los medios éxitos pueden tener efectos opuestos. Los verdaderos éxitos para Trump han sido en América Latina e Irán, donde estas piezas muy importantes se han eliminado de la UE. Sin embargo, todo esto puede estar solo frenando lo inevitable.

China está mucho mejor posicionada para llevar a cabo la cuarta revolución industrial, mientras que EE. UU. necesitaría repartir de manera significativa su presupuesto militar hacia una economía planificada por el estado en esa dirección. Aparte de eso y a pesar de los éxitos de Trump, el siglo XXI parece cada vez más chino y mirando hacia adelante aparece decididamente islámico y conservador. Trump sobrevivirá al juicio político y es probable que

gane la reelección. Pero queda por ver si el realineamiento geopolítico de Trump fue demasiado ambicioso dadas las posiciones arraigadas de la oligarquía estadounidense. Esa élite está decidida a hundirse con el barco y amenaza a gran parte del mundo si consigue las llaves del maletín nuclear.